

# Colonización y conformación moderna de las tierras del Delta del Paraná, Argentina (1860-1940)

## Modern Conformation and Making of the Delta lands of the Paraná, Argentina (1860-1940)

Guido Pascual GALAFASSI

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
Universidad Nacional de Quilmes y Buenos Aires  
ggalafassi@unq.edu.ar

Recibido: 1 de junio de 2003

Aceptado: 19 de mayo de 2004

### RESUMEN

En este artículo se aborda el proceso de transformación ocurrido en la vasta región del Delta del Paraná (Argentina) durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX. En el desarrollo del proceso histórico y rural de esta región, es importante considerar el cambio que se produce en el paisaje desde un ámbito salvaje a uno doméstico. Se presentan las lógicas económicas y sociales de la expansión en diferentes maneras así como se estudian los diferentes actores sociales que han emergido en el proceso de colonización.

**Palabras clave:** historia rural, región, desarrollo, colonización, asentamiento, medio ambiente.

### ABSTRACT

In this paper we attempt to illustrate the transformation that occurred in the vast region of Paraná River Delta (Argentina) in second half of XIX century and first half of XX century. In the development of the historical and rural process of this region is important to consider the changes of the wild landscape in domesticated landscape. We present the economic/social logic of the expansion in different ways and we also study the different social actors that have emerged in the colonisation process.

**Key words:** rural history, region, development, colonisation, settlement, environment.

**SUMARIO:** 1. Introducción: Delta y análisis histórico. 2. Etapas. 3. Descubrimiento e incipiente ocupación inicial. 4. Asentamientos permanentes e inmigración europea. 5. Economía, inmigración y tierras. 6. Estado y políticas públicas de asentamiento poblacional. 7. Desarrollo de los medios de transporte. 8. Consideraciones finales. 9. Referencias bibliográficas.

## 1. INTRODUCCIÓN: DELTA Y ANÁLISIS HISTÓRICO

La región del Delta del Paraná constituye una zona que ha merecido un muy escaso interés por parte de los historiadores y científicos sociales en general, aunque ha constituido un área relativamente importante en términos económicos y sociales, ubicada a las puertas de la vasta área metropolitana de Buenos Aires. Ade-

más, los pocos estudios referidos a esta zona consisten predominantemente en diagnósticos sincrónicos de las últimas décadas, que no contemplan la trayectoria histórica de la dinámica social, y en la mayoría de los casos, se trata de trabajos focalizados en temas específicos de realidades parciales<sup>1</sup>.

Éstos no pueden explicar el desarrollo seguido por el proceso social que se ha constituido siempre alrededor de ciertas variables fundamentales: ambiente natural conformado por interacciones permanentes entre un medio terrestre y uno acuático; proximidad al centro urbano de Buenos Aires; origen predominantemente europeo de la población moderna; carácter marginal de sus tierras en cuanto a su cotización en el mercado y a su proceso de ocupación, pero de una alta productividad aunque con fuertes limitaciones ambientales; y, una producción directamente vinculada a la explotación de recursos naturales o actividades agropecuarias implantadas en base tanto a las condiciones del mercado como a la oferta ecosistémica.

La formación social del presente constituye el resultado de la articulación de estas variables a lo largo del tiempo. Es, por lo tanto, interés de este trabajo realizar una aproximación inicial que sirva de marco para el análisis de la complejidad de situaciones que se articularon históricamente en esta original región. Se focalizará fundamentalmente en las primeras etapas de ocupación y colonización moderna del área (siglo XIX y primera mitad del siglo XX), pues la situación presente ya ha sido analizada largamente en otros trabajos<sup>2</sup>.

Las fuentes con datos estadísticos sobre producción, emigración, población, etc. son escasísimas o inexistentes, por haber sido el Delta del Paraná siempre un área marginal. En cambio se mantienen todavía una cierta cantidad de testimonios u opiniones de diverso tipo, que son los que se han consultado fundamentalmente. Estas diversas fuentes de época, van desde relatos de viajeros y cronistas hasta ensayos literarios, pasando por informes de diferentes actores de la región. También se han consultado los pocos trabajos científicos (que dan cuenta de la vida moderna en las islas), o los un poco más abundantes diagnósticos técnicos (con intenciones de aplicación) existentes más el testimonio de pobladores actuales y pasados. El recorte regional que merece la atención en este trabajo responde a una necesidad metodológica equivalente a la periodización del análisis histórico (por otra parte también utilizado aquí). Los límites se han establecido en base a fenómenos de cierta homogeneidad interna, como son los dados por el medio natural que definen a la región desde un punto de vista formal. Pero también, desde una óptica funcional, podemos encontrar un conjunto que funciona como tal desde el punto de vista económico o social, con cierta independencia de los parámetros físicos. Por supuesto que esta independencia solo es válida a los efectos conceptuales recién esbozados. Ya que se plantea que entender el proceso histórico de una región equivale a explicar

---

<sup>1</sup> Cfr. BENENCIA, 1994; CFI, 1985; FERNÁNDEZ, 1984; INTA, 1963; INTA, 1973; INTA-UNESCO, 1977; LATINOCONSULT, 1972; MUJICA, 1986; PRAT, SALOMON, GENTILE y NATENZON, 1998; ROSATO, 1988, pp. 607-626.

<sup>2</sup> GALAFASSI, 1994; GALAFASSI, 1999; pp. 71-91; GALAFASSI, 2000, pp. 90-114; GALAFASSI, 2001; GALAFASSI, 2002, pp. 119-134.

el proceso de articulación sociedad-naturaleza<sup>3</sup>, pero sin caer en explicaciones simplistas del tipo de las del determinismo y posibilismo ambiental<sup>4</sup>, superando la dicotomía tradicional e integrando ambos términos de la relación en un proceso dialéctico de construcción y reconstrucción constante de un medio histórico, es decir «la historia humana comprendida como siendo, a la vez, prolongación y ruptura en relación a la historia natural»<sup>5</sup>.

## 2. ETAPAS

En principio podríamos definir tres grandes etapas en la historia regional del Delta desde la «conquista», y posteriores al período de ocupación indígena, cuyos primeros habitantes habrían sido los guaraníes en la región sudeste del Delta y los chanaes en el noroeste del Delta<sup>6</sup>. La ocupación criolla y europea de estas tierras (siglos XVIII y primera mitad del XIX) marca el comienzo del proceso de construcción de la actual conformación regional. Sin asentamientos permanentes de importancia, estuvo basada en la extracción directa de los recursos naturales. Un segundo período (segunda mitad del siglo XIX y principios del XX) es donde se inicia el gran proceso de transformación del medio natural, con asentamientos permanentes y el cultivo intensivo de frutales por parte de pequeñas unidades familiares. El tercer y último período comienza a mediados del siglo XX variando fundamentalmente el tipo de producto primario, al pasar a la cuasi monoproducción de forestales. La transformación del ecosistema crece exponencialmente y se observa además un gran proceso de emigración de población, (como consecuencia del cambio productivo) entrando la unidad productiva familiar, típica del área, en una fuerte crisis.

El presente trabajo está referido a la etapa formativa del Delta moderno que coincide mayoritariamente con el segundo período recién mencionado.

## 3. DESCUBRIMIENTO E INCIPIENTE OCUPACIÓN INICIAL

Es a partir del siglo XVIII, cuando la región del Delta comienza a adoptar lentamente la categoría de sector inserto en un esquema mayor de relaciones económicas y sociales, a medida que la ocupación y organización del territorio del Virreinato se iba efectivizando. Pero el papel que cumplió la región del Delta en la definida como primera etapa fue absolutamente marginal, siendo más bien un territorio extraño e inhóspito que un área productora de cierta importancia como la que se formó

---

<sup>3</sup> GALAFASSI *et al.*, 2002.

<sup>4</sup> El determinismo geográfico, surgido a fines del siglo pasado y sostenido por F. Ratzel explica las diferencias entre las sociedades humanas a partir de las condiciones diferenciales del medio ambiente natural. Vidal de La Blache a través del posibilismo, plantea la tesis de relaciones recíprocas entre el hombre y el medio ambiente, cuyo resultado son los «paisajes». Cfr. RATZEL, 1881-1891; VIDAL, 1926.

<sup>5</sup> CARDOZO y PÉREZ, 1987.

<sup>6</sup> SERRANO, 1950; TORRES, 1911.

unos siglos después. De cualquier forma, se conformaron las bases de procesos posteriores.

A medida que se conocía la fertilidad de las tierras de la región de islas y sus porciones vecinas continentales, los conquistadores las fueron ocupando y cultivando.

El primer intento de colonización occidental de la zona de islas propiamente dicha del que se tiene noticias, estuvo a cargo de los jesuitas, quienes efectuaron las primeras plantaciones de frutales que luego abandonadas se naturalizaron. Otras fuentes dan cuenta del crecimiento espontáneo de especies cultivadas que proveniría de los asentamientos coloniales de más al norte<sup>7</sup>.

Sin embargo, la incipiente actividad pastoril mencionada más arriba, nada tiene que ver con la expansión ganadera (subsidiaria de la minería potosina) que comenzaba por esta época en la región del Río de La Plata y que culminará en la industria del saladero.

A partir del siglo XVIII Buenos Aires comenzó a vislumbrar algún crecimiento. Los intereses comerciales británicos convirtieron a la ciudad en puerto de acceso de los productos manufacturados extranjeros y puerto de exportación para el cuero y la carne salada. Así, Buenos Aires se convirtió de a poco en un nuevo polo de crecimiento hacia fines de ese siglo. En tal sentido comenzó a demandar recursos que solventaran el lento incremento de población<sup>8</sup>.

El «monte blanco», ecosistema originario de las islas del Delta<sup>9</sup>, constituyó el primer recurso natural explotado. La extracción del monte natural tenía como destino la ciudad de Buenos Aires, en donde se utilizaba la madera como leña. La explotación de las especies silvestres se realizaba libremente sin estar la actividad regulada ni controlada de forma alguna. Esto llevó a una degradación y desaparición del recurso originario.

La única intervención del Estado se reducía al cobro de derechos de leña, función asumida por el Cabildo de Buenos Aires. Durante el Virreinato las tierras fueron consideradas de uso público y comenzaron a ser extraídas maderas y frutales, convirtiéndose así el Delta en el principal proveedor para la metrópoli de esos productos, con Tigre como puerto concentrador<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Crosby refiriéndose al libro «El viaje del Beagle» de Darwin destaca esta última tesis. Cfr. CROSBY, 1988, p. 169; DARWIN, 1978.

<sup>8</sup> Este crecimiento no significó un cambio radical en el sentido demográfico, pues según cálculos efectuados por especialistas a partir de datos oficiales y de estimaciones de viajeros, la población argentina total sobrepasaba apenas el medio millón de habitantes en tiempos de la Revolución de 1810. Cfr. MADER, 1969.

<sup>9</sup> El «monte blanco» constituía una verdadera selva marginal. Una comunidad muy compleja y rica en especies, que guarda la particularidad de presentar elementos subtropicales que logran avanzar sobre las áreas meridionales del Delta gracias al microclima cálido y húmedo que generan los grandes ríos. Forman bosques de 10-15 m. de altura con especies de hojas anchas y perennifolias y numerosas lianas y epífitas. En la actualidad casi no existe en su formación original, y en aquellos sectores que aún permanece está fuertemente modificada su estructura por gran cantidad de especies invasoras.

<sup>10</sup> Contrastando con esta situación, la porción continental del territorio en los vecinos partidos de «Las Conchas» y «De La Costa» (hoy Tigre y San Isidro) tuvieron una importante producción de trigo. En efecto, se calcula que para mediados del siglo XVIII entre el 45% y el 50% del cereal se producía en esta zona, siendo la principal abastecedora de Buenos Aires. Cfr. GARAVAGLIA, 1993.

Este primer período, entonces, se caracterizó por la modificación del monte natural a través de la extracción de frutales y madera, leña y carbón y explotación de la fauna. La población era de origen criollo, con una distribución dispersa y en asentamientos precarios y aislados, sin un régimen de tenencia de la tierra («tierras de pan llevar»), y con una escasa intervención del Estado en la ocupación y la explotación de los recursos. Todo esto es lo que le daba un carácter de territorio marginal y fundamentalmente de tránsito.

#### 4. ASENTAMIENTOS PERMANENTES E INMIGRACIÓN EUROPEA

Una segunda etapa comienza entre mediados y fines del siglo XIX. Para esta época la nación comienza a vislumbrar un proceso de cambios, que concebidos por la elite ilustrada, pretendían insertar a la Argentina en el concierto de naciones civilizadas «trayendo Europa a América». Se trató de un proyecto de modernización y transformación integral del país que intentaron poner en práctica los grupos dirigentes, elaborado por pensadores de la organización nacional como Alberdi y Sarmiento, este último ferviente impulsor de la ocupación del Delta. Las nuevas condiciones de la economía mundial, estructurada sobre la base de las ventajas económicas comparativas, suponían una división internacional del trabajo en donde los países europeos sufrieron un fuerte proceso de industrialización que abrió sus mercados a los productos alimenticios de las naciones templadas de ultramar. Estos sistemas económicos se vieron incrementados por la afluencia de importantes capitales extranjeros. Gran Bretaña, banquero mundial, fue, desde luego, el gran proveedor para Argentina. Se calcula, que hacia fines de 1914 aportaba la mitad de las inversiones privadas en el país<sup>11</sup>. El flujo de inversiones de las metrópolis del viejo mundo hacia las naciones periféricas se vio acompañado también por importantes movimientos de población. La inmigración incluida en la nueva Constitución de 1853, donde se manifestaba «asegurar los beneficios de la libertad... para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino» era deseada por los gobiernos. Fue oficialmente fomentada y organizada por una ley, a partir de 1876, durante la presidencia de Nicolás Avellaneda.

Es en esta etapa cuando se toma conciencia en forma relativamente masiva de la existencia y las potencialidades de la región del Delta a las puertas de Buenos Aires, que si bien representaba un espacio natural diferente a la conocida región pampeana, comenzó a ser visualizada como un espacio a colonizar. Para esto era necesario<sup>12</sup>: a) obtener un conocimiento detallado de su configuración territorial;

---

<sup>11</sup> Según el estudio británico «*Twentieth century impressions of Argentina*» citado por A. Rouquie, hacia 1911 el total de inversiones extranjeras en Argentina llegaba a 500 millones de libras esterlinas. En 1913, de casi 1.000 millones de libras en títulos públicos y privados latinoamericanos cotizados en la Bolsa de Londres, 357 millones pertenecían a la Argentina. Hacia 1900 cerca de la mitad de las inversiones británicas se colocaban en este país. Cfr. *Twentieth century impressions of Argentina. Its history, people, commerce, industries and resources*. London, Lloyd's Greater Britain Publishing Company, 1911; ROUQUIE, 1981.

<sup>12</sup> GENTILE y NATENZON, 1998.

b) establecer jurisdicciones político administrativas; y c) poblar dicho territorio a través de flujos migratorios.

Los dos primeros objetivos estuvieron cumplidos hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX; pero el último, nunca llegó a cumplirse plenamente ya que en la década del 30 se llegó al número máximo de habitantes, de alrededor de 40.000 personas para todo el Delta (Bonaerense y Entrerriano), lo que significaba una densidad de población de poco más de dos habitantes por kilómetro cuadrado, valor equiparable a la densidad de las provincias de la Patagonia, que son las menos pobladas del territorio argentino<sup>13</sup>.

Realmente el poblamiento del Delta se concretó, pero primero se planteó como fin explícito recién después que se constituyera y se consolidara la República Argentina como nación independiente, a través de, fundamentalmente, los escritos de Sastre y Sarmiento. En el mundo porteño comenzó un interés por colonizar este área marginada, acompañando la exaltación de la naturaleza propia del movimiento romántico de entonces y la publicidad realizada por las obras de los autores recién mencionados. Marcos Sastre publicó en 1858 la versión definitiva de «El Tempe Argentino», donde presentaba al Delta como un lugar que merecía ser colonizado, describiendo idealmente a la naturaleza y las posibilidades agrícolas del área. Este autor se instala en las islas frente a San Fernando en 1844 llevando especies frutales distintas a las que había por aquel momento. Desde entonces se suceden sus artículos sobre el Delta que culminarán en la obra ya citada, que tuvo una gran repercusión en su época aunque también recibió importantes críticas por la idílica visión de la región que reflejaban sus palabras. Esta visión idílica de la vida en las islas, y su abierta defensa del paisaje originario se evidencia en la siguiente cita:

... siglos hace que estas islas preciosas están entregadas al hacha destructora del leñador indolente y son sin tregua esquiladas por la ciega codicia del hombre inculto, sin el coto de la ley y sin el correctivo reparador de la industria.<sup>14</sup>

Pero es sin duda la influencia de Domingo Faustino Sarmiento la que otorga el principal impulso para el poblamiento efectivo, al ser un entusiasta defensor y promotor de la colonización europea del Delta. Asiduo visitante del área durante muchos años, Sarmiento, a través de sucesivas excursiones por las islas, algunas en función de gobierno y acompañado por distintas personalidades, terminó despertando el interés de muchos de sus contemporáneos. En este sentido se orienta la opinión de Magariños Cervantes<sup>15</sup> en el prólogo a «El Tempe Argentino» que atribuye la irrupción poblacional y de capitales a la promoción y actitud asumida hacia el Delta por Sarmiento, a pesar de que fuera Marcos Sastre el primero que tuvo amplia difusión

<sup>13</sup> NATENZON, 1991.

<sup>14</sup> Esta visión idílica también se registra, curiosamente, entre las poblaciones indígenas. Udaondo citando al célebre etnógrafo Metraux hace mención, en base a referencias históricas y leyendas, a la búsqueda por parte de los guaraníes «de la “tierra sin mal” especie de paraíso terrestre, el “Ivy maray” de los apapocuva, donde moraba Ñandey, la mujer del creador del mundo. Parece que esta tierra se encontraba al este, al lado del mar». Cfr. UDAONDO, 1942.

<sup>15</sup> MAGARIÑOS, 1958.

en su publicidad positiva de la región de islas. Así, Magariños Cervantes nos dice que cuando Sastre se estableció en las islas,

sólo uno que otro vecino de San Fernando siguió su ejemplo, hasta que el Sr. Domingo Faustino Sarmiento, incitado por las noticias de alguno y guiado por los principios de la geología, comprendió a priori la realidad increíble y, para vencer de un golpe la incredulidad general, convocó a varios de sus amigos para hacer un viaje de exploración. Resultó lo que era de esperarse, todo el mundo quiso entrar adquiriendo un pedazo de tierra de promisión: antes de dos años estaban ocupadas todas las islas del Delta en una extensión de diez leguas, y hoy raras serán las que no estén denunciadas. Más de quinientos poseedores, empleando un peonaje numeroso, se ocupan con afán de desmontar, plantar y sembrar. En ese corto período se han invertido millones de pesos en la explotación agrícola e industrial del Tempe Argentino, se han plantado millones de árboles, se han hecho grandes sementeras de toda clase; se han establecido fábricas de cordelería, de baldosas, de espíritu y agrio de naranja; se ha beneficiado el cáñamo y el tabaco; se ensaya el cultivo del arroz y del sorgo.

Así, y según los distintos relatos, en poco tiempo se transformó un territorio donde hasta entonces solo existían algunas pocas personas en pequeños huertos, en una sucesión de extensiones de vegetación exuberante tanto por la flora natural como por el implante de montes frutales, de sauces y álamos, y cultivos de hortalizas, en una magnitud desconocida hasta el momento. La conjunción de una naturaleza abundante y una intensa colonización humana es una característica reconocida de las islas en el fin del siglo XIX y principios del XX. Un relato de Angel Marcone, antiguo habitante de la primera sección es elocuente al respecto:

mis abuelos se habían afincado en el arroyo Espera, según deduzco de su relato, a fines del siglo pasado, junto con otros muchos inmigrantes europeos, que poblaron los distintos ríos y arroyos que integran el Delta Argentino. Conservaba este aún en su aspecto general, en las primeras décadas de este siglo, a lo que describe muy bien Marcos Sastre en su libro *Tempe Argentino*, básicamente en lo que se refiere a fauna y flora. La población debe de haber sido importante pues carniceros, lecheros, tenderos y verduleros recorrían los distintos lugares diariamente.<sup>16</sup>

El mismo Sarmiento se afincó en una de las islas sobre el actual río que lleva su nombre en que instaló una vivienda y llevó a cabo trabajos agrícolas experimentales. En relación con este vertiginoso crecimiento del interés por las islas, señala Santiago Albarracín en su folleto «Apuntes sobre las islas del Delta Argentino» aparecido por entonces, que

el Delta, compuesto de un archipiélago de islas que ha permanecido algunos siglos desiertas, ha empezado a poblarse vertiginosamente a tal punto que, de un momento a otro, Buenos Aires, ha podido agregar a su mapa un departamento nuevo, en el que instantáneamente se han aglomerado capitales por millones y una de las poblaciones más consumidoras del Estado.

---

<sup>16</sup> MARCONE, 1986a.

Una mención especial merece también Sandor Mikler (1902-1971). De origen húngaro, se instala en el Delta Entrerriano en la primera posguerra. Definido autodidacta, desde su quinta en el Delta comienza una intensa labor periodística y de promoción del desarrollo de las islas. Fue corresponsal de los diarios La Prensa y La Nación, y fundamentalmente fundador del «Periódico Delta» en agosto de 1933, que aún continúa su edición quincenal. Fue también promotor y organizador del «Primer Congreso de Productores Isleños» realizado el 31 de octubre de 1936 en el Club Regatas Independencia sobre el Paraná Miní, que continuaría en forma ininterrumpida hasta la actualidad como «Día de los isleños». Del Primer Congreso surge el «Consejo Permanente de Productores Isleños» (hoy Consejo de Productores del Delta), del cual Mikler fue secretario general. Su línea intelectual queda claramente plasmada en las concepciones sobre el desarrollo isleño que adoptara el Consejo de Productores<sup>17</sup>, reconociendo su propia formación autodidacta bajo la influencia de los escritos de Ortega y Gasset, Manuel Blasco Garzón, Ricardo Baeza, llegando incluso a mantener un vínculo, en sus últimos años, con el ex-dictador y presidente argentino de facto, general Pedro Eugenio Aramburu. Es decir, muy lejos estuvo de formar parte de la gran masa de pensadores anarquistas y socialistas que mayoritariamente integraban los contingentes de inmigrantes europeos a la Argentina por aquella época.

En el Periódico Delta, entonces, se editaron muchas crónicas de investigación periodística hechas por Mikler, interesado tanto por la geografía, la antropología y la historia de la región deltaica. Preguntándose por los primitivos pobladores, se remite al informe de Javier Muñiz, donde se daría la primera noticia formal de la presencia de hombres blancos y de cultivos frutales:

Muñiz vio las orillas del Paraná Miní bien pobladas de naranjos, manzanos, durazneros, y parrales entreverados de árboles silvestres —escribe— y cañaverales. Recorre numerosos arroyos, por todas partes entre naranjos y durazneros. No habla Muñiz de los pobladores, pero surge con evidencia que estaba moviéndose en un ambiente de gente que lo informaba, y de hecho al hablar de los frutales, documenta la presencia de pobladores europeos. Paycarabí, Paraná Miní y Carabelas son los arroyos que más le impresionaron, y no hay duda que fueron asiento de los más viejos pobladores de origen europeo.<sup>18</sup>

Lo interesante y llamativo de este relato, si tenemos en cuenta que el informe de Muñiz es del año 1818, es la mención de europeos previos al gran proceso migratorio de fines del XIX y principios del XX.

Mikler también menciona la práctica agrícola en diversos grados desde tiempo atrás, (más de 150 años): «se ha sembrado trigo y maíz en los grandes albardones», estrategia que define claramente la técnica de cultivo del área, pues

---

<sup>17</sup> Este Consejo de Productores del Delta se ha caracterizado por mantener siempre una política ampliamente favorable a convertir al Delta en una región monoprodutora de forestales, lo que implica necesariamente la desaparición de los pequeños productores, dado que la unidad económica forestal está muy por encima de los reducidos predios que poseían estos últimos.

<sup>18</sup> MIKLER, 1991.

en realidad toda la vida primitiva del Delta se desarrolló en los albardones. Allí plantaban los durazneros que durante mucho tiempo se suponían de nacimiento espontáneo.<sup>19</sup>

Atribuye a colonos franceses los primeros cultivos del álamo Carolina, que tuvo una larga época de producción en las islas extendiéndose hasta las primeras décadas del siglo XX, usado como leña en hornos de panadería y hornos de ladrillo y tejas. Aunque también,

los primeros álamos carolininos fueron empleados con gran éxito en la carpintería. El mejor testimonio es la casa, casi centenaria de Blondeau en Carabelas, que todavía conserva sus puertas y ventanas de esta madera, aserrada a mano.<sup>20</sup>

## 5. ECONOMÍA, INMIGRACIÓN Y TIERRAS

Hacia 1860 entonces, el Delta además de leña produce madera para diversos usos urbanos y rurales, y también pieles de nutria y carpincho, naranjas, duraznos y miel.

Magariños Cervantes (en el ya mencionado prólogo a «El Tempe Argentino») también señala la importante actividad económica por aquellos años, como la plantación de millones de árboles, el establecimiento de fábricas de cordelería, de baldosas, de tabaco, de licores, plantaciones experimentales de arroz y sorgo, cáñamo y tabaco. Cita también la presencia de unos 1.500 colonos de origen francés, italiano, inglés, español y criollo, así como de unos 5.000 peones.

Es que el fomento de la inmigración en el país tiene su correlato en el Delta. En pocas décadas se produce un poblamiento espontáneo pero continuo de las islas con un carácter más estable a través de nuevas actividades productivas. En forma similar al proceso de poblamiento pampeano del período comprendido entre fines del siglo XIX y principios del XX, el origen de la mayor parte de la población que ocupa la región de islas, fundamentalmente el Bajo Delta, es predominantemente compuesta por inmigrantes europeos. Estos fueron los principales adjudicatarios de tierras fiscales en el lapso 1888-1934. Las zonas del Paycarabí, Paraná-Mini y Carabelas fueron las primeras zonas donde se asentaron los primeros habitantes de origen europeo. Desde aquel momento se comenzó con la producción de frutas y hortalizas, aunque también mimbre y forestales. Sin duda fue Sarmiento uno de los iniciadores del cultivo de mimbre al introducir las primeras estacas de esta especie. Y su difusión posterior estuvo, seguramente, asociada al proceso de colonización y al florecimiento de la actividad frutícola, pues el mimbre era necesario para la confección de canastos resistentes y livianos que se utilizaban para movilizar las cosechas y enviarlas a los mercados<sup>21</sup>. En la primera mitad del siglo XX la producción de mimbre ya tenía un desarrollo importante, existiendo incluso inmigrantes

<sup>19</sup> MIKLER, 1991.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> BENENCIA, 1994.

que se especializaban en este cultivo y en su elaboración primaria posterior, dejándolo listo para su utilización artesanal. Así, por ejemplo,

... en 1930 llegó un francés que plantaba y compraba mimbre y construyó galpones donde trabajaban para pelarlo unas quince personas, incluidas varias damas. El francés también había conseguido una máquina para pelar el mimbre, toda una industria.<sup>22</sup>

Pero una de las diferencias que se da con respecto a la mayor parte de la región pampeana, está en lo referente al modo de apropiación de la tierra. Los colonos que llegan de Europa encuentran aquí tierra vacante con una legislación particular que define la apropiación y adjudicación de las tierras a partir de su ocupación y del trabajo puesto en ellas, tal cual lo pregonaba Sarmiento, sistema este semejante al adoptado por la colonización del oeste americano y precisamente opuesto a la ocupación del territorio pampeano. Esto, posiblemente, fue uno de los impulsores de un poblamiento explosivo que tiene su punto culminante en la década de 1930-40 con el mayor volumen poblacional de la historia del Delta bonaerense, dado que esta inmigración tuvo una fuerza mucho menor en la porción Entrerriana. Pero se podría distinguir además un primer subtramo de este momento entre 1850 y 1880 aproximadamente, antes de la sanción de la primera ley de colonización, donde el poblamiento no fue hecho primordialmente en base a inmigración europea, sino más bien con porteños incitados por las campañas favorables de Sastre y Sarmiento iniciando la explotación agrícola de las islas. Este «descubrimiento» del Delta, llegó a compararse con el fenómeno del descubrimiento del oro en California, tal como lo sostiene el mismo Santiago Albarracín:

El Delta del Paraná fue para Buenos Aires en pequeño, lo que la California para los Estados Unidos, todo el mundo quería poblar las islas, y más de cinco mil trabajadores se ocupaban ganando sueldos pingües, feliz el que encontraba peones a quinientos pesos mensuales, dándoles, además, los alimentos, y el que pagaba 250 pesos por el millar de estaquillas de sauce de media vara de alto y tres pulgadas de diámetro, que en otro tiempo nadie se hubiera ocupado en cortarlas.

Liborio Justo en su «Introducción» a «El Carapachay» de Sarmiento, contextualiza este fenómeno estableciendo una directa vinculación con el contexto histórico regional y nacional, ya que por entonces, entre 1853 y 1862 Buenos Aires se segrega de la Confederación Argentina, consituyéndose en un Estado independiente, para el que se hacía necesario dentro de los límites de su territorio, abastecerse de productos que hasta el momento y en parte proveían las provincias, es decir que se debía buscar alguna manera de autosuficiencia económica.

A partir de mediados y hacia fines del siglo XIX, se comienza a verificar, entonces, una transformación en el uso de los recursos, que pasa de un criterio de explotación extractiva a otro de producción con algún grado de integración vertical, con incipientes industrias primarias. Esto se observa también en ciertos lineamientos

---

<sup>22</sup> GADDI, 1987.

políticos del Estado hacia fines del siglo XIX. Durante el gobierno de Udaondo, en 1894, se creó un decreto (originado en el Ministerio de Obras Públicas, cuyo titular era Emilio Frers) que ya entonces veía la posibilidad de constituir en el Delta, un importante centro de producción forestal y agrícola, tanto por la feracidad de su tierra como por la variedad de los cultivos que en él pueden desarrollarse<sup>23</sup>. Este decreto creaba una comisión de fomento que debía indicar las medidas más apropiadas para desarrollar la población y el cultivo de las islas y fomentar todo esfuerzo que se haga en ese sentido. Debía indicar los inconvenientes que se oponían al tráfico fluvial, estudiar la conveniencia de crear centros de población urbana y por último, comisionar al ingeniero Antonio Gil para hacer un estudio del área.

El ingeniero Gil recorrió extensamente toda la región de islas, analizando primeramente la navegabilidad de los cursos de agua, realizando extensas descripciones de los cultivos frutícolas, hortícolas y forestales presentes así como de las inundaciones periódicas y las características diferenciales de las tierras para hacer frente a este fenómeno natural, menciona la presencia de ganado y de fábricas de dulces así como de ladrillos y baldosas, destacando las tareas realizadas por los colonos para poner en uso las tierras inundables, y menciona incluso la posibilidad de utilizar la materia vegetal para la fabricación de pasta de papel, que es desde mediados del siglo XX la actividad económica dominante del Delta.

Pero el Delta en su conjunto no se constituyó en un área productora de bienes para la exportación. Este rol quedó concentrado casi exclusivamente a la pampa húmeda y el litoral, tan cercanos al Delta, pero tan diferentes en geografía y cultura. Las islas, por el contrario, continuaron generando productos primarios para el eje urbano industrial Buenos Aires-Rosario, en constante crecimiento; si bien se transformaría radicalmente la magnitud y condiciones de esta producción. La colonización por contingentes de inmigrantes europeos y la constitución de un sujeto social definido, la unidad productora familiar, caracterizarán estas décadas de su historia.

Este período de colonización e impulso poblacional que va desde mediados del siglo XIX hasta las décadas del 30 y 40 del siglo XX, estuvo ligado entonces al desarrollo de actividades fundamentalmente frutícolas y hortícolas (especies de verano, como duraznos, manzanas, ciruelas, membrillos y peras; y especies de invierno, como naranja, limón y mandarina), y también de actividades de origen forestal (leña, carbón de leña, caña, mimbre y madera blanda para cajonería) para aprovisionar las áreas urbanas de Buenos Aires, Rosario y Santa Fe, tal como fue señalado por Pierre Denis en su informe publicado en 1920, al analizar el tráfico fluvial del Paraná:

... el tráfico descendente se diversificaba un tanto: las islas enviaban a Santa Fe y Buenos Aires algunas cargas de leña y carbón; las quintas del Delta proveían a Buenos Aires de naranjas y durazno.

La producción de frutales en unidades productivas de tipo familiar fue lo característico de este período. La organización del trabajo basado en la participación de

---

<sup>23</sup> MIKLER, 1991

la mano de obra de los integrantes de la familia, más el aporte de asalariados permanentes o temporarios, se conjugan con técnicas productivas que utilizan mínimamente maquinarias, tanto por las características del terreno, como por el tipo y tamaño de la explotación.

La intervención humana sobre el medio se profundizó notablemente a través de la intensificación y diversificación agrícola que dio como resultado el desarrollo de la fruticultura. La modificación del medio natural fue muy notable, reemplazando completamente la cubierta vegetal que cubría las islas, por montes de frutales. La productividad era muy alta, debido a las características ambientales (alta fertilidad por el aporte continuo de materia orgánica que depositan las periódicas crecidas del río)<sup>24</sup>. La degradación de los ecosistemas naturales se dio entonces, en términos de desaparición de la comunidad vegetal, pero no en términos de pérdida de rendimiento productivo. Esto se debió seguramente al tipo de unidad productiva y a sus técnicas de intervención. En efecto, estas se basaban en la utilización de la ciclicidad natural del ecosistema con sus pulsos y ritmos de subsidios a través de las inundaciones periódicas<sup>25</sup>.

Pero es importante mencionar aquí, que a la par que se desarrollaban las actividades productivas, se incorpora al Delta el uso turístico de sus tierras y paisajes, en particular a partir de la colectividad inglesa de Buenos Aires<sup>26</sup>. Otros dan cuenta del inicio de la actividad turística bajo otras circunstancias. Carlos Flener, poblador de larga data de las islas realiza un interesante relato del desarrollo del turismo en el Delta<sup>27</sup>. Sitúa los principios a partir de los propios productores isleños que recibían en sus casas y quintas de familia, a visitantes turísticos que compartían tanto la mesa como las habitaciones en compañía de los anfitriones. La expansión de estas visitas, permitió el surgimiento de instalaciones dedicadas exclusivamente a recibir estos visitantes. Surgen así los «recreos», que contaban con habitaciones, comedor y parque para actividades recreativas. En

1887 nació uno de los primeros recreos con el nombre de 'Isla Flora', que era el nombre de la hija de doña Federica Meier. Cuando en el puerto de Buenos Aires atracaban transatlánticos alemanes, doña Federica los visitaba e invitaba a los oficiales y marineros a pasar un día en las islas del Delta, para comer, pescar, bañar y chupar. En un rancho de barro que todavía existe, atendían a los comensales. No había aún transporte a motor. Conrado y Carlos (hijos de Doña Federica) en una canoa de doble popa a botador (no existía todavía la toletera y par de remos como

---

<sup>24</sup> El accionar constante del río Paraná explica en gran parte la estructura y funcionamiento de los ecosistemas deltaicos y sus cualidades productivas. El funcionamiento de cualquier sistema ecológico depende de un flujo continuo de radiación solar que entra al mismo. Pero en el caso del Delta, además de la energía solar, recibe subsidios especiales o pulsos de materia orgánica, sedimentos, nutrientes, agua, semillas y energía hidrodinámica, aportado por el flujo propio del río Paraná y sus afluentes.

<sup>25</sup> Esta contingencia natural está firmemente incorporada al cúmulo de conocimientos del isleño, a tal punto que abundan los testimonios escritos de pobladores con respecto a las inundaciones, describiendo el fenómeno y sus consecuencias, y planteando posibles soluciones (Cfr. MANSILLA, 1986; BRENNER, 1987; MIKLER, 1991).

<sup>26</sup> PALOTTA, 1990.

<sup>27</sup> FLENER, 1985.

se usara posteriormente) navegaban a Tigre, compraban las provisiones y de paso traían a los visitantes.<sup>28</sup>

Esto marcó el incipiente comienzo de las actividades recreativas y turísticas del Delta que fue creciendo, ya que este mismo recreo para 1914 había ampliado sus instalaciones, recibiendo más de 1.000 turistas por domingo. Poseía además, lanchas propias que hacían el recorrido de ida y vuelta hasta Tigre, llevando y trayendo pasajeros durante todo el fin de semana, además del que realizaban las empresas de transporte público,

habiendo 4 o 5 pasajeros. Cobraban además algo menos el bole... para los años 40-50 ya circulaban alrededor de 140 lanchas, 60 de carrera, o sea que salían de San Fernando y Tigre con horario fijo, y unas 80 lanchas menores en capacidad de pasaje, llamadas «colectivas» que salían sin un horario fijo, to que las de carrera. En aquel entonces se podía comprar boleto combinado en la estación Retiro; con pasaje de tren y lancha de ida y vuelta, almuerzo y té con galletitas y torta a la tarde, la bebida se pagaba aparte.<sup>29</sup>

Otro testimonio referido a la década del 30, que se ha podido encontrar coincide con las apreciaciones anteriores.

Había y aún quedan unos pocos, grandes e importantes Recreos en el Delta, que recibían no solo a la abigarrada cantidad de remeros que navegaban sin problema sus ríos y arroyos, con la más variada gama de embarcaciones, hasta aquellos famosos botes familiares con toldilla; sino también lanchas particulares, colectivas y vapores, embarcados en los cuales venían los recordados picniqueros. Era frecuente la contratación de un picnic para 200/300 personas, que según referencias que recuerdo vagamente incluía pasaje en tren, el viaje en lancha, merienda, almuerzo y té a un costo que no superaba a un “cocinero” (5\$ m/n.) por persona.<sup>30</sup>

Sin duda que estos relatos hablaban de una actividad ya organizada que movía muchos miles de visitantes cada fin de semana hacia, fundamentalmente, la primera sección de islas. Coincide el mayor auge turístico con el punto de inflexión de la producción frutícola, a partir del cual ésta última comienza bruscamente a disminuir, asumiendo buena parte de esta primera sección (especialmente los ríos Capitán, Sarmiento, Luján y San Antonio) un perfil claramente recreativo-turístico en reemplazo de las quintas fruti-hortícolas de las primeras décadas del siglo.

Flener describe precisamente el momento de mayor auge del turismo en el Delta afirmando que

... en plena temporada y con buen tiempo llegaban a más de 350.000 pasajeros entre sábado y domingo, para épocas de carnaval hasta los gallineros se transformaban en dormitorios. Había momentos que con la mejor voluntad no era posible dar de comer

---

<sup>28</sup> FLENER, 1985.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> MARCONE, 1986b.

a todos los comensales que llegaban. Se atendían por turnos porque las instalaciones no alcanzaban.

## 6. ESTADO Y POLÍTICAS PÚBLICAS DE ASENTAMIENTO POBLACIONAL

Respecto al papel jugado por el Estado en el proceso colonizador, algunos autores señalan su ausencia, lo que redundó en variados inconvenientes y hasta el abandono de las tierras en ciertas ocasiones:

luego del entusiasmo que despertó la colonización de las islas, algunas quedaron abandonadas y otras se fueron despoblando, mientras la acción del gobierno no se hacía sentir, hasta que por 1895 se les concedió a los ocupantes de los terrenos la propiedad de los mismos, por medio de una ley especial de las Cámaras.<sup>31</sup>

Con respecto al marco legal para la colonización y el asentamiento poblacional en las islas tenemos un primer dato con el decreto del año 1856, durante el gobierno del Dr. Rafael Obligado, que concedía tierras para su explotación por parte de las municipalidades de San Fernando, Las Conchas (Tigre) y sus vecinos<sup>32</sup>.

Sarmiento, sostenía la idea con respecto a la forma tan discutida de otorgar la posesión que

para poner término a tantas divagaciones e incertidumbre, es que la propiedad de las islas sean otorgadas a sus actuales poseedores, sin mensura y sin otras condiciones que aquellas en cuya virtud poseían.

Así lo sostuvo en una sesión de la Cámara de Diputados de la Nación en 1886, manifestando que el trabajo sobre las islas otorgaba el verdadero valor a esas tierras y justificaba su propiedad<sup>33</sup>. Esto se concreta en 1888, cuando la provincia de Buenos Aires sanciona la ley 2072 que se constituye en el primer cuerpo legal orgánico en la materia, tendiendo fundamentalmente a adjudicar en venta las tierras ocupadas y las cedidas por el decreto antes mencionado. Como resultado de esto, se transfirieron al dominio privado una superficie aproximada al 55% del total del Delta Bonaerense en 45 años de vigencia<sup>34</sup>.

Como consecuencia de esta suma de acontecimientos se produce el mencionado proceso de poblamiento que cuenta con un gran aporte de inmigrantes, los que se instalan tanto en forma individual como en colonias, muchas de las cuales per-

<sup>31</sup> UDAONDO, 1942.

<sup>32</sup> En una reconstrucción histórica de San Fernando, del autor A. Gilardoni, encontramos las siguientes referencias: «el 23 de julio de 1856 se facultó al Juez de Paz de San Fernando poder otorgar en propiedad las islas del Delta del Paraná. Es requisito el construir casa y proceder al plantío. En un año se otorgaba la propiedad definitiva. En 1857 igual autorización a los jueces de Paz de Zárate, Baradero, San Pedro y San Nicolás respecto a las islas ubicadas frente a sus respectivas zonas territoriales». Cfr. GILARDONI, s/a.

<sup>33</sup> SARMIENTO, 1974.

<sup>34</sup> LATINOCONSULT, 1972.

duraron en el tiempo. El origen de inmigrantes es sin duda de mayor diversidad que en el resto del territorio nacional. Ucranianos, húngaros, polacos, italianos, españoles, franceses, rusos, entre otras nacionalidades, poblaron el Delta por aquellos tiempos, formando comunidades que en general se agrupaban por países de origen en cursos de agua determinados. Esta ocupación del territorio por inmigrantes no constituyó un hecho aislado, sino que por el contrario se inscribe en los dictámenes que para la época se seguían desde la dirigencia política que se inspiraba en el proyecto «civilizador» de los ideólogos de la organización nacional. La Europa de la revolución industrial que generó una disponibilidad internacional de hombres y capitales, tuvo en el Delta uno de sus puntos de llegada. Si bien en mucha mayor proporción de mano de obra que de capitales. Pero la normatización de la propiedad también tuvo aspectos negativos para ciertos sectores de la población, ya que condujo en algunos casos al despojo de sus tierras a ocupantes criollos, en general analfabetos, que quedaron expuestos no al proceso de colonización que los podría haber beneficiado, sino al accionar especulativo de gestores en un período que se extiende hacia la primera mitad del siglo XX.

En 1934 se sanciona una nueva ley, la 4207, que hacía fundamental hincapié en la venta de aquellos terrenos fiscales que tuviesen fácil acceso a vías navegables. Esto demuestra la enorme importancia que desempeñaba el canal tanto como vía de acceso, como desagüe para los campos, elemento central de la estrategia productiva en la región. El resultado fue la privatización de alrededor de 40.000 hectáreas. Posteriormente, en 1954, se sanciona la ley 5782 que adjudica 14.817 hectáreas, hasta que se promulga la 6263, en 1960, adjudicándose en venta 10.013 hectáreas<sup>35</sup>.

Con estas leyes se fueron blanqueando sucesivamente situaciones de hecho en cuanto a la ocupación de la tierra, dando como resultado un panorama actual con un poco más de 230.000 hectáreas adjudicadas, quedando alrededor de 45.000 por completar la colonización.

Para mediados del siglo XIX se contabilizaban, aproximadamente, un poco más de 2.000 personas viviendo en forma permanente en las islas del Delta bonaerense, produciéndose un gran crecimiento hacia fines de ese siglo y principios del XX, llegando a superar los 10.000 habitantes<sup>36</sup>.

Según diversas fuentes, este crecimiento demográfico continuó hasta el año 1940, en donde alcanzó una población estimada en 25.000 habitantes, con una densidad de población de 5,9 hab/km<sup>2</sup>, iniciándose la declinación a partir de la década del 40 por razones fundamentalmente de mercado y climáticas.

---

<sup>35</sup> LATINOCONSULT, 1972.

<sup>36</sup> En el primer Censo Nacional de Población del año 1869 se pueden recoger las siguientes cifras de población rural: Las Conchas (Tigre), 1.129; San Fernando, 966. Para el segundo Censo Nacional del año 1895, se nota un fuerte incremento de la población rural de ambos partidos, que correspondería fundamentalmente a la sección de islas: 3.996 pobladores para Las Conchas y 5.404 para San Fernando. Incluso aparece un dato interesante: población fluvial existente en los buques anclados en los puertos de la república comprendiendo los que habitan en las islas anegadizas y otros: Las Conchas 173; San Fernando 389. Para el III Censo Nacional del año 1914 se nota un leve aumento: Las Conchas, 4.449; San Fernando, 5.900.

## 7. DESARROLLO DE LOS MEDIOS DE TRANSPORTE

Un elemento sin duda muy importante para la vida y la producción en las islas fue el desarrollo de los medios de transporte fluviales, único sistema utilizado hasta hace unas décadas, cuando se comenzaron a introducir caminos dentro del mismo Delta. Todo habitante de las islas tuvo su propio transporte fluvial juntamente con su vivienda. Aunque solo contara con una sencilla canoa a remo o más exactamente a botador y en ocasiones a vela, era imposible la vida en la isla sin una embarcación propia. Pero hacia fines del siglo XIX surgieron los primeros servicios de transporte de pasajeros. Sin embargo, para la existencia de un transporte público regular era indispensable una cierta cantidad de población estable pues los transportes públicos de pasajeros fueron siempre emprendimientos privados. Es decir que fue necesaria la existencia de un mercado para la emergencia del transporte público de pasajeros. Y la característica de éste estuvo en función del mercado de pasajeros, así fue más intenso en la porción más poblada del Delta pero que estaba a cierta distancia de Tigre y San Fernando (zonas más cercanas de segunda, tercera y cuarta sección y zonas más alejadas de primera sección) y fue menor en las porciones menos pobladas y más alejadas (el resto de segunda, tercera y cuarta sección) y también en las porciones que siendo más pobladas, estaban más cerca del continente, por lo cual el transporte propio cumplía perfectamente con los requerimientos necesarios para movilizarse (porción más cercana de la primera sección). De esta manera, los primeros servicios regulares se abrieron camino hasta la segunda, tercera y cuarta sección, que además de la distancia, no tenían entonces los canales de comunicación de ahora. Había que navegar por lo bajos del Temor para entrar por el Chaná sobre la playa del Río de La Plata. En cambio, en la primera sección se establecieron después los servicios de transporte, porque los pobladores podían llegar a tierra con mayor facilidad. Así, en la primera sección, para los años veinte

no había aún lanchas colectivas, ya que las primeras aparecieron luego de 1930. Existían en cambio barcos que traían fruta, madera y además cuatro o cinco pasajeros por viaje. La 'Irma', el 'Dos Unidos', la 'Florida', con caldera alimentada a leña. Bajaban a Tigre a las seis de la mañana y regresaban a las tres de la tarde. Casi siempre remolcando un convoy de doce o catorce canoas llenas de fruta. Si debían subir a un pasajero se armaba un lío tremendo, pues para atracar en un muelle soltaban las canoas y toda la fila se enredaba. Arrancar nuevamente significaba realizar complicadas maniobras para que la caravana quedara nuevamente en orden. Eran barcos de madera, de unos 25 metros de largo y popa redonda. Muchas veces se desprendían chispas de la caldera que caían sobre la lona que cubría la fruta, con los consiguientes incendios y corridas para apagarlos.<sup>37</sup>

Este relato es por demás elocuente de las dificultades cotidianas con las que debían convivir los habitantes de las islas en las primeras décadas del siglo XX, a pesar de haber sido, como ya quedó manifestado, la etapa de mayor actividad económica y social.

---

<sup>37</sup> GADDI, 1987

## 8. CONSIDERACIONES FINALES

Las leyes de ocupación y la instalación de inmigrantes condujeron, entonces, a un asentamiento estable con producción para el mercado. La totalidad del producto se destinaba al mercado interno y, principalmente, al Gran Buenos Aires. La cosecha anual de frutales se comercializaba a través del Puerto de Tigre, llamado justamente «Puerto de Frutos». El Delta funcionó mucho tiempo como el único proveedor de frutas del área metropolitana, así como un proveedor fundamental de recursos turísticos y recreativos.

Esta segunda etapa constituye, indudablemente, el momento paradigmático en la historia de la región. Se construye el Delta moderno en base a pilares capitalistas y puesta en producción de las tierras. Coincide, a su vez, con la época de auge de la región, tanto en términos de densidad poblacional como en crecimiento productivo. De esta forma, en la primera etapa las tierras del Delta del Paraná se caracterizaron por un «vacío» tanto productivo como poblacional pero que permitieron la instalación de forma integral, de la sociedad y economía de la segunda etapa; en la tercera etapa asistimos a la crisis, transformación y, en cierta medida, la decadencia de la época de auge del Delta.

El incremento demográfico del Delta se correlaciona con el aumento en la producción frutícola. De esta manera, la década del 40 marca el pico máximo de producción, a partir del cual comienza a decaer. Para el año 1937 se computaron un total de 17.500 hectáreas cultivadas con frutales (43% manzano, 18% membrillero, 13% durazno, 11% ciruelo, 7% peral y el resto para limonero, naranjo y mandarino). Para el año 1942 se observa un leve aumento con un total de 18.200 hectáreas (38% manzano, 18% membrillero, 11% naranjo, 10% ciruelo, y el resto para duraznero, peral, limonero y mandarino). A partir de esta fecha la producción comienza a decaer bruscamente, y en el Censo de 1952 se registra una superficie cultivada (la mitad del censo anterior) de 9.300 hectáreas (43% manzano, 20% ciruelo, 12% peral).

Esta decadencia de producción frutícola tuvo como consecuencia una fuerte crisis económica y social en la región del Bajo Delta, al determinar limitaciones estructurales fundamentales para la supervivencia de las unidades productivas arquetípicas de la segunda etapa.

Esta segunda etapa entonces, se corresponde con el tiempo histórico de conformación del Delta moderno cuando las tierras fueron ocupadas y puestas en producción primordialmente por pequeños productores. Ésto se debió más a circunstancias sociohistóricas de la Argentina en general que a una correlación entre aptitudes naturales y aptitudes productivas de los sujetos asentados en el área. Así, la necesidad de los inmigrantes de obtener tierras para trabajar, que los gobiernos de turno habían prometido en la Pampa pero que no se las dieron; y la existencia de tierra barata en el Delta, más la existencia del mercado urbano de Buenos Aires que podía consumir los productos agrícolas (y turísticos) de las islas, hizo posible la existencia de pequeños productores en el Delta. Cuando estas tres circunstancias dejaron de existir en forma conjunta, devino la crisis de la pequeña producción, quedando solo rentable la gran producción que creció

enormemente en importancia a partir de esta crisis. De los tres factores, el que principalmente dejó de existir fue el mercado urbano para los productos agrícolas de los pequeños productores (frutas) por competencia de otras regiones. En cambio, la demanda de forestales creció de manera sostenida, pero este producto no es apto para pequeños productores debido a la limitada capacidad de capitalización.

Las respuestas fueron el abandono de sus quintas, la venta de éstas y la emigración a la ciudad; o en el caso de quedarse, la diversificación de la producción y los ingresos (forestación, mimbre, producción para el autoconsumo, dependencia salarial, ya sea en explotaciones agropecuarias o en empleos públicos, etc.), pero claramente más ligado a una estrategia de subsistencia que a una de crecimiento económico.

## 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENENCIA, Roberto

1994 *Estrategias de vida de pequeños productores. Estudio de caso: Delta Inferior Bonaerense del Río Paraná*. Informe Final Proy AG-068. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.

BRENNER, R.

1987 «Nuestro Delta: crecientes y soluciones». En Rev. *La Isla*. Año 3 (20). Tigre.

CARDOZO, C.F. y H. PÉREZ BRIGNOLI

1987 *Historia económica de América Latina*. Barcelona. Editorial Crítica. CFI (Consejo Federal de Inversiones)

1985 *Plan de acciones Delta bonaerense*. Buenos Aires. Informe final, vol. 1.

CROSBY, Alfred

1988 *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*. Barcelona. Editorial Crítica.

DARWIN, Charles

1978 *Un naturalista en el Plata*. Buenos Aires. CEAL.

FERNÁNDEZ VALIELA, M.

1984 *Proyecto para la recuperación de tierras para el Delta Bonaerense*. Otamendi. INTA-EEA Delta.

FLENER, C.

1985 «Don Carlos cuenta: crónicas del Delta». En *La Isla*. Año I, n.º 8. Tigre.

FOGUELMAN, D.

1990 *El sistema Delta del Paraná*. Taller de ecología CBC. Buenos Aires. UBA.

GADDI, J.

1987 «Ochenta años en el Delta». En: *La Isla*. Año II, n.º 22. Tigre.

GALAFASSI, Guido

1993 «La relación medio ambiente-sociedad: algunos elementos para la comprensión de su complejidad». *Revista Paraguaya de Sociología*, año 30, n.º 86.

1994 «Actividad productiva, organización laboral y medio ambiente en el Delta del Paraná». *Doc. de Trabajo n.º 37*. Buenos Aires. CEIL-CONICET.

- 1999 «Actores sociales, racionalidad productiva y construcción del ambiente en el Bajo Delta del Paraná». *Políticas Agrícolas*. México. año IV, vol. IV, n.º 1, pp. 71-91.
- 2000 «Explotaciones familiares, división del trabajo y producción en el Delta del Paraná, Argentina». *EIAL, Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos*. Tel Aviv. vol 11, n.º 1, pp. 90-114.
- 2001 «Trabajo asalariado y trabajo familiar. Un estudio de caso en la producción frutícola y forestal». En: APARICIO, Susana y Roberto BENENCIA(comp.): *Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino*. Buenos Aires. Editorial La Colmena.
- 2002 «Crisis, transformaciones productivas y cambios en la estructura agraria: la región del Delta del Paraná en la segunda mitad del siglo XX». En: GALAFASSI, BONNET y ZARRILLI (comp.): *Transformaciones sociales y reestructuración capitalista en la Argentina del siglo XX*. Quilmes. Editorial UNQ, pp. 119-134.
- GALAFASSI, Guido y Adrián ZARRILLI  
2003 *Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia*. Quilmes. Ediciones Universidad Nacional de Quilmes.
- GARAVAGLIA, J.C.  
1993 «Los labradores de San Isidro (siglos XVIII-XIX)». *Desarrollo Económico*. n.º 128.
- GENTILE, Elvira y Claudia NATENZON  
1998 «Ordenamiento del territorio en el Delta del Paraná». En: PRAT, M.C; SALOMON, J. N.; GENTILE, E. y NATENZON, C.: *El Delta del Paraná, aspectos naturales y antrópicos*. Bordeaux. Travaux du Laboratoire de Géographie Physique Appliquée.
- GILARDONI, A.  
s.a. *Hitos históricos de San Fernando*, t. I. Buenos Aires.
- INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria)  
1963 «Proyectos de fomento agrícola en el Delta del Paraná por los técnicos de NEDECO (Holanda)». *Delta del Paraná*. Buenos Aires. año 3, n.º 4.  
1973 «Estudio preliminar para el diagnóstico regional del Delta». *Delta del Paraná*. Buenos Aires. año 13, n.º 14.
- INTA-UNESCO  
1977 *Estudio ecológico y socioeconómico del Delta Entreriano*. Buenos Aires.
- LATINOCONSULT, S.A.  
1972 *Estudio integral para el desarrollo del Delta del Paraná Bonaerense*. Provincia de Buenos Aires. Ministerio de Economía.
- MADER, J.A.  
1969 *Evolución demográfica argentina desde 1810 a 1869*. Buenos Aires. Eudeba.
- MAGARIÑOS CERVANTES  
1958 «Prologo», en: SASTRE, M.: *El Tempe Argentino*. Buenos Aires. OCESA.
- MANSILLA, N.  
1986 «El agua crece sin preguntar». En: *La Isla*. año II, n.º 16. Tigre.
- MARCONE, A.  
1986a «Acuarela Delteña». En: *La Isla*. año II, n.º 15. Tigre.  
1986b «Acuarela Delteña. Segunda Parte». En: *La Isla*. año II, n.º 16. Tigre.

- MIKLER, Sandor  
1991 *Recopilación de trabajos sobre la geografía, antropología e historia del Delta del Paraná*. Tigre. Consejo de Productores del Delta.
- MUJICA, Fernando  
1985 *Proyecto Delta*. Otamendi, INTA-EEA (Estación Experimental Agropecuaria). Delta del Paraná.
- NATENZON, Claudia  
1991 *El Delta del Paraná: un área de equilibrio natural para la región metropolitana de Buenos Aires*. Informe final del Área Ecología y Medio Ambiente. Acuerdo de Cooperación CONAMBA/PolitécnicodeMilán/CEE. Buenos Aires (mimeo).
- PALOTTA, R.  
1989 «Breve reseña histórica de la ocupación del Delta bonaerense». En: D. FOGUELMAN, *El sistema Delta del Paraná*. Buenos Aires. CBC-UBA.
- PRAT, M.C.; J.N. SALOMON; E. GENTILE y C. NATENZON  
1998 *El Delta del Paraná. Aspectos naturales y antrópicos*. Bordeaux. Travaux du Laboratoire de Géographie Physique Appliquée.
- RATZEL, F.  
1881-91 *Antropogeographie*. Stuttgart. J. Engelhorn's.
- ROSATO, Ana  
1988 «Ganadería, pesca y caza en el Delta Bonaerense». *Desarrollo Económico*. Buenos Aires. n.º 108, pp. 607-626.
- ROUQUIE, Alan  
1981 *Poder militar y sociedad política en la Argetina*, t. 1. Buenos Aires. Emecé.
- SARMIENTO, D.  
1974 *El Carapachay*. Buenos Aires. Eudeba.
- SERRANO, A.  
1950 *Los primitivos habitantes de Entre Ríos*. Paraná.
- TORRES, L.M.  
1911 *Los primitivos habitantes del Delta del Paraná*. La Plata. Universidad Nacional de La Plata.
- UDAONDO, E.  
1942 *Reseña histórica del partido de Las Conchas*. La Plata.
- VIDAL DE LA BLACHE, D.M.  
1926 *Principles of Human Geography*. New York. Holt.